Ejercicio Bíblico 1

Sección 4

Versículos Claves de Chispas.

La Biblia es la Palabra de Dios. Ella es verdad. En ella aprendemos acerca de las "buenas nuevas" de Dios hacia nosotros. Las palabras "conforme a las Escrituras" nos hacen recordar que Dios cumple con Sus promesas. Dios mandó a Jesús a la tierra a ser el Salvador, tal como lo había prometido. Todo lo que hizo Jesús sucedió exactamente como Dios dijo en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Aprende y recita:

Conforme a las Escrituras.
1 Corintios 15:3
... Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.
1 Corintios 15:3

Lección:

Nuestro Salvador

Tema:
Murió por ti y por mí.

Objetivo:
Que los niños comprendan el sacrificio tan grande que hizo Jesucristo para salvarnos de la condenación.

Escritura: Isaías 53:5
Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz, fue azotado para que pudiéramos ser sanados.

El Señor Jesús vino para ser nuestro Salvador. Él no vino a este mundo sólo para sanar a los enfermos y hacer grandes milagros; Él vino para morir en la cruz por nuestros pecados.

El evento más triste y a la vez más maravilloso que jamás haya ocurrido en este mundo fue cuando el Señor Jesús sufrió y murió por nuestros pecados – las cosas malas que nosotros hemos pensado, dicho y hecho.

La Biblia dice que Dios tomó todos nuestros pecados y los cargó sobre Su Hijo, el Señor Jesús. Todas nuestras mentiras, nuestra desobediencia, nuestras malas palabras, nuestro enojo, nuestro egoísmo – todos nuestros pecados fueron puestos sobre Jesús. Esta es la razón por la que Él murió. La Biblia dice: "Jehová cargó en él [en Jesús] el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6).

¿Qué es lo más importante que hemos aprendido en esta lección? Es esto: Jesús, el Hijo de Dios, murió por nuestros pecados. Él murió por mis pecados, Él murió por tus pecados.

¿Sabes por qué el Señor Jesús dio Su vida en la cruz por ti? Dio su vida por ti porque te ama. El apóstol Pablo dijo: "El Hijo de Dios...me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).